

Editorial

En tiempos en que las dinámicas globales se imponen sobre la tierra, este número de Enfoque Rural nos invita a mirar hacia los territorios donde aún germinan los vínculos esenciales entre la naturaleza, la cultura y la comunidad. Desde distintos enfoques y geografías, los textos aquí reunidos conforman una cartografía viva del espacio rural contemporáneo, donde la tradición se reinventa y la sostenibilidad se vuelve una práctica cotidiana más que un discurso.

En “La lenteja como opción saludable”, se nos recuerda que la autosuficiencia alimentaria inicia en las semillas y que las leguminosas representan no sólo una alternativa nutricional, sino un camino hacia la soberanía alimentaria. “Níspero mexiquense: fruto con futuro” amplía esta reflexión al mostrar cómo la agroecología y la innovación rural pueden coexistir en proyectos productivos que regeneran los suelos y dignifican las economías locales.

Las páginas dedicadas a “Más allá de la industria verde: conflictos éticos del ecoturismo” y “El turismo como instrumento para generar paz” nos invitan a refelexionar la relación entre turismo, naturaleza y ética, cuestionando los límites entre conservación y desarrollo, conflicto y reconciliación. Ambos textos plantean una idea central: el turismo solo es sostenible cuando se arraiga en valores de justicia social, respeto y equidad.

“La defensa de los saberes textiles y bordados en comunidades originarias”, abordada por Litza Hyet Mondragón, nos interpela frente a los desafíos de la apropiación cultural y la mercantilización del patrimonio. Su llamado es claro: la autenticidad y la propiedad colectiva son pilares de la autoestima rural y de la identidad cultural de las comunidades.

En contraste y diálogo, “Del olivar al sol” explora la tensión entre tradición y modernidad en Andalucía, donde los olivares ceden espacio a los paneles solares. Esta reflexión sobre la transición energética nos recuerda que lo rural no es un territorio del pasado, sino un espacio en disputa donde se define el modelo de futuro que queremos construir colectivamente.

“La implementación local de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el sur del Estado de México”, revela la complejidad de traducir las metas globales en realidades locales: mujeres rurales, floricultores, campesinos y gobiernos municipales se convierten en protagonistas de un cambio que sólo será posible desde la corresponsabilidad social y ambiental.

Finalmente, “La diversidad biocultural en el paisaje alimentario mazahua” nos devuelve al origen: a las cocinas, a los patios y a las milpas donde la vida rural se expresa en sabores, memorias y resistencias. En ellas, el conocimiento tradicional y la biodiversidad se entrelazan para sostener un modo de vida que sigue alimentando al país.

Este número de Enfoque Rural propone una lectura que trasciende la nostalgia del campo y se adentra en su porvenir. Lo rural no es un vestigio: es una promesa. Es el territorio donde se siembran alternativas al extractivismo, a la desigualdad y al olvido.

Invitamos a nuestras lectoras y lectores a recorrer estas páginas con mirada reflexiva y conciencia crítica, reconociendo que el futuro de nuestras sociedades —en lo ambiental, lo cultural y lo humano— dependerá, en gran medida, de nuestra capacidad de escuchar, aprender y actuar desde las miradas del campo.

Humberto Thomé Ortiz
Julieta Gertrudis Estrada Flores
Editores